

Tema D.

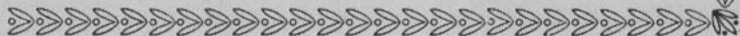
Primer accésit: MEDALLA DE PLATA


Elogio al Libro Inmortal.

Por **HUMBERTO BORQUEZ SOLAR**

VEN, tierna guitarra mía,
que de España yo te traje
cuando triste salí en viaje
tras de la fortuna impía...
Era un mozo todavía
pleno el pecho de ilusión...
Enfermó mi corazón,
y entonces ¡ay! amiga sola,
tú de mi tierra española
me hablaste con devoción.

Juntos lloramos las penas;
cantamos nuestros pesares;
añoramos nuestros lares
desde estas tierras chilenas...
Aunque hermosas y muy buenas,
no alcanzan a mitigar
estas ansias de tornar
a la tierra bendita
donde más dulce palpita
el cielo y el sol y el mar.





Buena guitarra que sabes,
reflejar mi intensa cuita
con tierno acento que imita
el gorjear de las aves,
dame tus voces más suaves,
más hondas y palpitantes,
quiero cantar de Cervantes
su libro de mayor gloria
en que se copia mi historia,
mis sueños y horas errantes.

Que como buen español
soy loco y aventurero...
Como andante caballero
en una aurora de sol,
sin lanza y sin escudero,
salí a buscar aventuras...
Nobles y hermosas locuras
traía yo como acervo;
mas, hoy tan solo conservo
decepciones y amargas...

Vierte, guitarra, tu lote
de melodiosas escalas,
cantemos al par las galas
del gran libro, «Don Quijote»...
De nuestra alabanza brote
luz, amor y poesía;
sea una intensa melodía
en honor de ese gran libro
con cuya lectura vibro
de tristeza y de alegría.

Que de modo singular
aduna este libro santo
la carcajada y el llanto,
y una belleza sin par...
Es inmenso como el mar,
como el abismo profundo;
tiene del bien lo jocundo,
del mal la muestra mezquina,
de Dios la chispa divina;
¡no hay otro igual en el mundo!

El es la Biblia sagrada
del buen decir castellano;
todas las notas del piano,
del bosque, el río y la rada
cantan en él su balada
en la frase y la dicción...
Es como un gran corazón
de cuyas ardientes fraguas
manaran divinas aguas
como por fuentes de Herón.

Vibra, guitarra bendita,
con tus cadencias mejores;
al compás de mis loores,
tierna, dulce, grave; imita
esa música infinita
de los mundos y las cosas,
cuando florecen las rosas
en las auroras del sol
allá en mi suelo español
de toros, coplas y mozas...

Que es el Quijote un tesoro
y copia del alma hispana;
él me recuerda a la hermana
y a la novia que yo ádoro,
a mi madre que yo imploro
en mis amargos dolores,
cuando exhausto ya de ardores
ser quisiera un Sancho Panza
sin ideal ni esperanza,
sin cuitas y sin amores...

¡Salve! Quijote divino,
noble loco, siempre grande,
tu figura mi alma expande,
cuando vas en tu Rocino
gallardo, altivo y ladino,
soñando en tu Dulcinea;
invencible en la pelea,
aunque te muelan yagüeses,
y te injurien con sandeces
y difamen tu odisea!

Sólo tú me das aliento
cuando viene en mí el desmayo...
Como un sol me das tu rayo
de energía y de contento...
Pensando en ti yo echo al viento
mis nostalgias y añoranzas.
De mi fe cojo las lanzas
y por las selvas oscuras
de la vida, en aventuras
salgo lleno de esperanzas.

Guitarra de mi cariño,
sigue en tus notas aladas:
estallen como cascadas
o como risas de niño...
Yo con la mano te ciño
amoroso y delirante
como a una amada su amante,
y mi alma en tu alma se baña,
suspira y piensa en España
tan gloriosa y tan distante...

Cantemos juntos los dos
la preza de ese libro-historia,
que así cantamos la gloria
de nuestra tierra y de Dios...
De ese libro sigue en pos
la fama más duradera
y es como heraldo o lumbrera
que de nación en nación
va diciendo una oración
de gloria a nuestra bandera.

Evoca nuestra hidalguía,
a los héroes en la lid
como a Pelayo y al Cid,
no igualados todavía...
Y también en la alegría
que de sus hojas dimana
evoca esta tierra indiana
que un día se alzó a la luz
cuando vino con la cruz
la oriflama castellana...

Está en él toda la España:
su pasado y su presente;
por sus páginas se siente
palpitar toda su entraña.
Es como enorme montaña
que se alzar  a lo infinito
o un eterno y fuerte grito
del talento de la raza...
que nada aún sobrepasa
en este mundo finito...

